

Y TÚ QUIÉN ERES



Cualquier pensamiento que hayas tenido sobre ti mismo, de importancia o insignificante no es quien eres. Es sólo un pensamiento. La verdad de quien eres no puede ser “pensada” porque ella es la fuente de todos los pensamientos. La verdad de quién eres no puede ser nombrada o definida.

Palabras como alma, luz, Dios, verdad, ser, conciencia, inteligencia universal o divinidad, aunque sean capaces de evocar el éxtasis de la verdad, son claramente como descripción de la inmensidad de quién eres realmente.

Independientemente de cómo te identifiques: como un niño, un adolescente, una madre, un padre, una persona de edad mayor, una persona saludable, una persona enferma, una persona que sufre o una persona iluminada... siempre, detrás de todo eso, está la verdad de ti mismo. No es ajeno a ti. Está tan cerca que no puedes creer que eres tú.

La verdad de quien eres no puede ser alcanzada por ningún concepto de quién eres. Ya sea ignorante o iluminado, inútil o grandioso. La verdad de quien eres está libre de todo eso.

Ya eres libre y todo lo que bloquea tu comprensión de esa libertad es tu propio apego a alguna idea sobre quién eres. Este pensamiento no te impide que seas la verdad de quien eres. Tú ya eres eso... éste te separa de la comprensión de quien eres.

Te invito a dejar que tu atención se sumerja en aquello que siempre ha estado aquí, esperando abiertamente por su propio auto descubrimiento.

¿Quién eres realmente? ¿Eres alguna imagen que aparece en tu mente? ¿Eres alguna sensación que aparece en tu cuerpo? ¿Eres alguna emoción que pasa por tu mente y cuerpo? ¿Eres algo que alguien más ha dicho que eres? ¿O eres la rebeldía contra algo que alguien más ha dicho que eres?

Estas son algunas de las muchas vías del error de la identificación. Todas estas definiciones vienen y se van, nacen y después mueren. La verdad de lo que eres no viene y se va. Ella está presente antes del nacimiento, durante toda la vida y después de la muerte.

Descubrir la verdad acerca de quien eres, no sólo es posible, es tu derecho de nacimiento. Cualquier pensamiento de que este descubrimiento no es para ti, que aún no es tiempo, que no eres digno, que no estás listo, que tú ya sabes quién eres, sólo son trucos de la mente.

Es hora de investigar este pensamiento y ver qué validez realmente tiene. En esta revisión existe una apertura para que la conciencia inteligente que eres finalmente se reconozca a sí misma. La pregunta más importante que algunas vez puedes hacerte es: ¿quién soy yo?.

De cierta forma, ésta ha sido una pregunta implícita, hecha a lo largo de cada etapa de tu vida. Toda actividad, ya sea individual o colectiva es motivada en su raíz por una búsqueda de auto definición. Normalmente, buscas una respuesta positiva a ésta pregunta y huyes de una respuesta negativa. Cuando ésta pregunta se vuelve explícita, el impulso y el poder de la pregunta orientan a la búsqueda de la verdadera respuesta, la cual está abierta, viva y llena de una revelación cada vez más profunda.

Tú has experimentado tanto el éxito como el fracaso. Después de un cierto tiempo, tarde o temprano, te das cuenta que quien eres, sea como sea que lo definas no es satisfactorio.

A menos que esta pregunta haya sido “verdaderamente respondida” –no sólo convencionalmente respondida- seguirás con el hambre de saber. Puesto que no importa cómo hayas sido definido por los otros, bienintencionadamente o no y sin importar cómo te hayas definido a ti mismo, ninguna definición puede traer certidumbre duradera.

El momento en que reconozcas que ninguna respuesta jamás ha satisfecho esta pregunta, es crucial. A menudo se lo denomina como el momento de rectitud espiritual, el momento de madurez espiritual. En este punto, tú puedes conscientemente investigar quién realmente eres.

En su poder y simplicidad, la pregunta “¿Quién soy yo?” lanza la mente de nuevo a la raíz de la identificación personal, la suposición básica: yo soy alguien. En vez de automáticamente aceptar esta suposición como la verdad, puedes investigar más profundamente.

No es difícil ver que este pensamiento inicial de “yo soy alguien”, conduce a todo tipo de estrategias: ser un mejor “alguien”, un “alguien” más protegido, un “alguien” con más placer. Más confort, más realizado.

Pero cuando este pensamiento tan elemental es cuestionado, la mente encuentra el yo, el cual estaba separado de lo que ésta había estado buscando. A esto se le llama auto indagación.

Esta pregunta tan fundamental: ¿Quién soy yo? Es la que más se pasa por alto. Pasamos la mayor parte de nuestros días diciéndonos a nosotros mismos o a los demás que somos alguien importante, alguien sin importancia, alguien grande, alguien pequeño, alguien joven o alguien viejo, sin nunca realmente cuestionar esta suposición tan básica. ¿Quién eres realmente? ¿Cómo sabes que eso es quién eres en realidad? ¿Es verdad? ¿Realmente?

Cuando llevas tu atención hacia la pregunta: “¿Quién soy yo?” quizás veas una entidad la cual tiene tu cara y tu cuerpo. ¿Pero quién es consciente de esa entidad? ¿Eres el objeto o

eres la conciencia de ese objeto? El objetivo viene y se va. El padre, el niño, el amante, el abandonado, el iluminado, el victorioso, el derrotado.

Todas éstas identificaciones vienen y se van. La conciencia de estas identificaciones está siempre presente. La errónea identificación de uno mismo como algún objeto en la percepción de la conciencia lleva al extremo placer o al extremo dolor y a los ciclos interminables de sufrimiento.

Cuando estás dispuesto a terminar con el error de la identificación y descubrir directa y completamente que tú eres la propia conciencia y no estas definiciones efímeras, la búsqueda de ti mismo en los pensamientos, termina.

Cuando la pregunta “¿quién?” es perseguida de forma inocente, pura en todo el camino de vuelta a su origen, surge una inmensa y asombrosa comprensión: ¡No hay ninguna entidad ahí! Apenas el indefinible e ilimitado reconocimiento de ti mismo como inseparable de cualquier otra cosa.

Eres libre. Eres todo, eres infinito. No hay final, no hay limitación para ti. Cualquier idea sobre ti mismo que aparece en ti desaparecerá de vuelta en ti. Tú eres lo que percibe y lo que percibe es la conciencia.

Deja que todas las auto definiciones mueran en este momento. Déjalas ir y ve lo que permanece. Ve lo que nunca ha nacido y lo que no muere. Siente el alivio de dejar caer la carga de definirte a ti mismo. Experimenta la efectiva irrealdad de la carga. Experimenta la alegría que está aquí. Descansa en la interminable paz de tu verdadera naturaleza antes de que cualquier pensamiento del Yo surja.

KOSI

Transcripción Albert Colomer